



<http://www.forosocialartesvalencia.com/lunasrojas/lunasindex.htm>

L/R (10^a):

NO SE VA NINGUNO SIN PAGAR # **jorge juan**

martínez: en la quietud

germán machado: no fue el infierno el hiper-

mercado de asunción #

mario cuenca sandoval: grandes almacenes

alberto garcía teresa: la cartilla / en los besos

MAS ALLÁ DE LOS SAUCES # **jorge juan**

martínez: palabras cruzadas # **julieta valero:** bahía #

josé luis ángeles: bagdad, plaza al-ferdaous 9 de abril de 2003 # **melcion mateu:** cercle # **alberto garcía**

teresa: "si abandonásemos cada uno..." / hay que comerse el mundo a dentelladas #



SECCIÓN

» NO SE VA
NINGUNO SIN
PAGAR



EN LA QUIETUD

Jorge Juan Martínez

Esa tarde la Tata decide salir de tiendas. Necesita ropa de verano, pues estos últimos meses ha engordado de tal manera que no le cabe ninguno de sus viejos vestidos. Deja su casa y sale a la calle cuando el sol empieza a declinar dado que, si lo hiciera a una hora más temprana, se derretiría como un crocanti. Le restan apenas media hora antes de que cierren los comercios, pero confía en ser lo bastante rápida para realizar todas sus compras. Ella es una mujer sencilla y sin pretensiones. Nada de modelos caros ni extravagantes para la Tata, no tendría dónde usarlos ni ante quién lucirlos. Con un trío de vestidos estampados y una bata de andar por casa, ella se da con un canto en los dientes. Así camina por la acera en sombra hasta alcanzar el centro de la ciudad y, una vez allí, se dirige a unos almacenes que conoce de toda la vida. Un ruinoso local de dos pisos que hace liquidación de existencias pues en breve será demolido para construir una clínica de cirugía estética. La Tata no se entretiene en los escaparates, se adentra en la tienda con paso firme entre el revuelo de matronas que, al igual que ella, están aprovechando el remate del género. Tampoco pierde un minuto en establecer contacto con dependienta alguna. Ella misma se basta y sobra para seleccionar entre los montones

de vestidos que se desparraman en los largos expositores. La Tata elige cinco vestidos ligeros de estampado vario junto con un par de batas de algodón muy fresquitas. Arrambla con su selección y asciende al piso superior donde se encuentran los probadores. Entra en uno vacío, comienza de inmediato con sus probaturas. Uno tras otro se enfunda los cinco vestidos y las dos batas, comprueba el efecto que hacen sobre su cuerpo en la lámina de un espejo al que le convendría una limpieza. Cómo se nota que van a cerrar bien pronto estas guarras, para el tiempo que les queda en el convento, piensa maligna la Tata. Descontenta con el resultado, vuelve a repetir las siete probaturas. No es que ella sea una lechugina presumida de esas que lo dan todo por aparentar, no; pero tampoco es cuestión de ir por ahí hecha una pordiosera. Y es que no acaba de verse bien con ninguno de aquellos vestidos. El problema no es el envoltorio, se reprende a sí misma, sino el contenido. La verdad es que los diez kilos que ha aumentado este último invierno resultan un horror. Se encuentra desfigurada y grasienta, hecha una auténtica morsa, como diría su sobrino Matías. Pero esto es lo que hay, y lo cierto es que ella necesita renovar su vestuario con urgencia. Resuelve quedarse con la bata color salmón en detrimento de la malva y se prueba por tercera vez los vestidos. Hay dos que tienen todos los boletos para la compra, pero el restante le está dando muchos quebraderos de cabeza. De los tres candidatos, siente moderada debilidad por uno largo y ligero; aunque su estampado verdinegro a base de orquídeas no acaba de convencerla. Los otros dos son un conjunto calabaza con el que parece una bombona de butano y uno azul salpicado de amebas que no estaría mal si no fuera algo corto el ruedo de la falda por donde asoman las rodillas gordas y bermejas como sobrasadas. Qué lata esto de elegir, nunca sabe una qué le cae mejor. Finalmente, decide consultar a una de las dependientas. No es que valgan gran cosa estas chicuelas, pero una opinión ajena siempre ayuda.

La Tata abre la puerta de su cabina y lo primero que le extraña es el silencio. Lo segundo, la oscuridad del angosto pasillo de probadores apenas alumbrado por una bombilla de seguridad. Cuando alcanza la puerta del pasillo y sale al exterior, descubre que el almacén entero se encuentra a oscuras; ahoga un chillido con ambas manos y las prendas se le escurren y desaparecen en aquella boca de lobo. La Tata recula hasta la bombilla, consulta su reloj de pulsera, las saetas señalan las diez menos cuarto de la noche; comprende enseguida su situación. Se encuentra a solas dentro del comercio cerrado, dependientas y compradoras deben haber abandonado el lugar minutos antes mientras ella se atarantaba en el probador con sus dudas. Aturdida, permanece un frío instante junto a la escalera; estática, envuelta en la densa penumbra tan sólo mancillada por el débil chorro de luz de la falena de seguridad. La Tata resuelve moverse, baja unos cuantos peldaños bien cogida del pasamanos. Se detiene, aguza la vista y distingue al fondo del almacén otro resplandor, éste procedente del escaparate que enfrenta la calle, o más bien de las escasas farolas de la misma. Afiebrada, prosigue su descenso a tuestas con sus dos manos engarfiadas en la barandilla y el corazón de repente arrítmico bombeando sangre por todo su cuerpo serrano. La Tata transpira en abundancia, experimenta una opresión en el busto, pero persevera en sus movimientos y llega hasta la planta baja con un último paso descendente que, al no encontrar peldaño donde afianzar el pie, la hace tambalearse y embes-

tir una mampara a la que se agarra como a un arbusto en mitad de un precipicio. El resplandor, sin embargo, es ahora algo más potente. Prendida de la mampara, la Tata respira hondo y cuenta hasta ochenta y ocho. El viejo truco funciona; la taquicardia cede progresiva y ella escurre el sudor de sus sienes con el pañuelo que siempre viaja en su refajo.

Ahora puede ver algo mejor, sus ojos se han acostumbrado a la oscuridad y la lejana luz de la calle le proporciona una guía solvente. La Tata avanza entre expositores y telares que no son más que bultos geométricos de los que zafarse sin demasiado esfuerzo. Ya distingue apenas a unos diez metros el escaparate de la tienda, sus maniqués dispuestos frente al cristal y cubiertos por prendas muy parecidas a las que ella arrojó a la oscuridad hace un momento. El resplandor callejero procede de una farola viuda, alejada e insuficiente que apenas delinea los cuerpos rectilíneos de los maniqués contra la sombra. La Tata se aproxima al escaparate e irrumpe en éste con el propósito de hacer aspavientos hasta llamar la atención de los viandantes. Aguarda así el paso de algún peatón durante diez minutos, sin éxito. Esta zona se está muriendo de asco, se dice la Tata, y es cierto que aquel barrio frontero con el viejo centro comercial lleva un porrón de años abandonado a los toxicómanos y a la desidia municipal que tiende a menguar un poco ahora, ante el interés rehabilitador de algunas constructoras. Mas al parecer no lo suficiente como para dotar aquellas callejas con una iluminación potable que no aleje de allí a los paseantes por temor a un mal encuentro. Este barrio es tan parecido a mí, reflexiona otra vez, está solo y dejado de la mano de Dios y de los hombres.

En aquella oscuridad, el tiempo transcurre moroso y agónico como ha de suceder en el infierno. La Tata se desespera y comienza de repente a golpear el cristal en la esperanza de que sus trompazos y gritos de socorro llamen la atención de algún vecino. Monta un escándalo que nadie parece advertir ni en la calle ni en las fincas paredañas, pues deben encontrarse vacías; los antiguos habitantes de aquel barrio desahuciados por la voracidad inmobiliaria, los consumidores de antaño orbitando ahora por las veredas plásticas de las grandes superficies comerciales del extrarradio. Exhausta tras el torbellino de mamporros y berridos, la Tata se deja caer en un diván del escaparate, sentada junto a un blanco maniquí que parece contemplar su ridícula desgracia con un punto de ironía en sus ojos de medusa. Suspira e intenta racionalizar la absurda situación. Nadie le espera en su casa. No puede contar con familiares alarmados por su tardanza, pues el único de ellos con el que aún se trata, Matías, no irá a visitarla hasta el viernes próximo. Y eso con suerte, si su sobrino no arguye compromisos de trabajo o lances de amor a los que atender con mayor urgencia que a su vieja Tata. Un pelanas este Matías. A ver si encuentra pronto una novia que le convenga y no como aquella lagarta que la sacaba los cuartos para luego irse con uno que pasaba. Y que se dé prisa o esa calvicie prematura unida a la fealdad inflexible de su rostro, le dejará más solo que la una. Igual que ella. Sola y encerrada en el escaparate de un comercio de saldos. Como una pacotilla o un retal o un animalito doméstico. Uno de esos ratones que dan vueltas y más vueltas a una noria en el interior de su jaula. Pero no, se acabó el desasosiego; si no la sacan de allí hasta mañana, pues a jorobarse tocan. No va a morirse de hambre ni de sed por unas cuantas horas de espera, Mejor dormir un rato aquí

mismo, sentada a la vera de este pasmarote, que deambular loca de lado a lado del escaparate como los monos del zoo. Mejor dormirse y no pensar en su asquerosa suerte de vieja regordeta, puñetera y abandonada. Mejor dormirse y dejar que el tiempo inútil se devane en su rueda.

La Tata estornuda, moquea, abre los ojos; la luz del amanecer pulimenta el cristal del escaparate y confiere una desconocida calidad a su entorno. Las sombras van replegándose hacia el interior del almacén; los maniquíes, ahora visibles en toda su blancura, en su rigidez de estatuas salinas, parecen haberse multiplicado a su alrededor como un armónico batallón de ángeles medio vestidos o acaso una panda de trasgos juguetones. La Tata remueve las nalgas a su guisa en el sofá, despereza sus extremidades, emite un bostezo impúdico. Observa caída en el suelo la figura masculina que anoche desalojó de su lugar con un puntapié de rabia y siente pena por su postura desmadejada y poco acorde con el resto de acompañantes. Se inclina hacia él y lo sitúa de nuevo en el sofá, endereza su figura y recoloca sus brazos y piernas remedando la pose entre pensativa y desenfadada que aquel muñeco guardaba horas antes. Es más, la Tata misma adopta una postura simétrica: la mano derecha recogiendo el pómulo y la pierna izquierda cruzada por sobre la otra; la cabeza erguida y un tanto vuelta al desgaire hacia las profundidades de la tienda que aún subsisten en su oscuridad nocturna. En mitad de esa quietud, la Tata piensa melancólica en su cercana vuelta a casa. En esas mismas calles que la vieron crecer llenas de gente bullanguera y ahora pobladas de espectros cada día más flaquitos. En el destaralado patio y las escaleras de baldosa mellada que deberán ascender sus piernas varicosas para alcanzar el piso. En el chasquido de la cerradura mal engrasada y la soledad irremediable que como un perfume sulfuroso envuelve cada uno de los objetos entre los que ha dado en encajar su vida. En la llamada telefónica que ni siquiera hará su sobrino Matías para anunciarle que este fin de semana no puede ir a verla, porque es un pelanas y un descastado y ella una vieja gruñona que le hace la puñeta sin remedio cada vez que la visita.

Así, cuando un par de horas más tarde escucha el chirrido de la persiana metálica al subir y advierte el chisporroteo de los tubos de neón a su alrededor, la Tata endurece su expresión y procura no parpadear ni un ápice.

NO FUE EL INFIERNO EL HIPERMERCADO DE ASUNCIÓN

Germán Machado

el humo no te deja ver el rostro del que cae vencido a tus pies

písalo y pasa

no deja ver las lágrimas de la anciana que tropieza delante tuyo

písala y pasa

no deja ver *el cuerpo santo y sobremanera glorioso* (*) de la madre embarazada

písalo y pasa

no deja ver al hijo del dueño cuando grita:

de aquí no se me va ninguno sin pagar

no fue el infierno el hipermercado de Asunción

y la pagaron cara los quinientos pedazos de carne humana cuando

la primera explosión rompió los cristales de la juguetería

>>>>

(*) "*Tu cuerpo es santo y sobremanera glorioso*", proclama la Liturgia de las Horas del 15 de Agosto, fecha en que se celebra la Asunción de la Virgen Santísima que da nombre a la Ciudad Capital de Paraguay (fundada en 1535 por Juan de Ayolas).

y aquella Barbie tan bonita que ya no supo
para que lado salir corriendo
si para la plaza de comidas o para el parque infantil de diversiones
de donde no se va ninguno sin pagar

no fue el infierno el hipermercado de Asunción

fue apenas un pedazo de este mundo o paraíso donde
ya no hay Juanes de Ayolas ni Gaspares Rodríguez Francia
ni Franciscos Solano López ni ostentosos Stroessner que decidan
pues bastan los códigos de barras las rejas las pulsiones
no de muerte sino de los botones de pánico
de la seguridad privada que decide
qué sale y qué *for sale* y quién no sale y quedan
cuatrocientos o quinientos (y un 40 % son niños o adolescentes calculan
los peritos en siniestros traídos del norte para saber) que nadie
ni dios siquiera
tostado chamuscado quemado calcinado
ningunito nomá
se va de acá sin pagar

GRANDES ALMACENES

Mario Cuenca Sandoval

Entre los pormenores de este espacio perfecto
es muy fácil pensar la existencia sin uno
enfrentado al silencio de los nombres
sobre las etiquetas
Pues las cosas calladas también son
de algún modo elocuentes y nos dicen
que ahora mismo debiéramos llorarnos sin motivo
pues el mundo ha enfermado de puro indiferente
o de afán por las cosas que no valen
desmesurado amor por cosas que no valen
Entre objetos con precio alma caduca y denominación
delimitada perfecta las cosas te preguntan por tu nombre
quién es uno qué es uno
La chica de la caja conoce la respuesta:
piénselo bien
usted no es más que el ticket de su compra
Repítalo tres veces

LA CARTILLA

Alberto García Teresa

Aquí, en la fila del banco,
con la cartilla aferrada,
contemplas toda tu vida entre tus manos,
entre tus dos manos.

Fría, sin pulso,
con una horrible banda negra
que brilla sin gracia,
y tu nombre y tus señas
en letras-tipo grabadas.

Aquí, en la fila del banco,
en el reducido espacio de tus manos,
de tus dos manos,
tu vida se enumera en salidas y entradas,
en cifras de color rojo;
en reintegros, pagos y tasas.

Aquí, en la fila del banco,
con la mira absorta en la ventanilla,
comprendes que tu vida es sólo un número
separado entre barrotes.
Un número triste y uniforme
que cabe en tus dos manos;
entre tus dos manos.

EN LOS BESOS...

Alberto García Teresa

En los besos
cálidos, trémulos, lentos
vamos borrando el día.
Vamos desdibujando el tedio,
la hora, la rabia;
vamos rasgando el timbre, el jefe, la oficina,
el encargo urgente para mañana.

En los abrazos
tiernos, graves, densos
tachamos cansancio y pena,
el arrecife del esfuerzo;
una mente abrumada por no pensar,
una mente pesada de pensar tanto
en órdenes, plazos, en el salario;
en la noche que ya llega.

Por eso nuestras noches son silencio,
son insomnio de amor y caricias,
porque anulamos lentamente el día
y sólo las noches cobran vida.

Por eso nuestro amor es eterno
y nosotros los amos del tiempo.



SECCIÓN

» MÁS ALLÁ DE LOS SAUCES

PALABRAS CRUZADAS

Jorge Juan Martínez

A Tate lo ingresan de urgencia en el hospital con una grave infección pulmonar. Pasa cuatro días en la unidad de cuidados intensivos y lo trasladan a planta cuando la dolencia supera con bien su fase más peligrosa. El nuevo destino le supone un gran alivio psicológico. Tate descubre que no va a morir. La sensación de morbilidad, de abandono absoluto que predominaba en su anterior ubicación, una penumbrosa pecera repleta de enfermos agónicos, se ve ahora sustituida por una provisionalidad prometedora; su completo restablecimiento no puede andar lejos. Los indicios que descubre durante su breve traslado en la camilla, empujado por un celador y cogido de la mano de su madre, le confirman su hipótesis. En la habitación que le asignan hay únicamente otro enfermo instalado, don Esteban. Un viejito silencioso con su mujer, Rosana, por compañía perenne. La molestia que le supone compartir los avatares de su enfermedad con esos dos desconocidos se ve mitigada al poco por la amigable discreción que muestran el anciano y su esposa. El tratamiento al cual Tate debe someterse consiste en recibir una enorme dosis de antibióticos durante los días siguientes. Mientras le practican una nueva vía de entrada en el antebrazo, algo que le causa un terror inveterado, gira el rostro para evitar

la visión de la sangre y la mirada serena de su vecino es lo único que le infunde valor y al tiempo sella una suerte de pacto entre ambos.

En los primeros días de su estancia en la habitación del hospital, Tate recibe gran cantidad de visitas. Familiares y amigos desfilan por la habitación con su provisión homogénea de esperanza, calor y consuelo. Palabras gastadas, presumibles se cruzan así en la turbia atmósfera que rodea a ambos enfermos; expresiones compasivas, sonrisas sin dientes, cortesés carraspeos se alternan al pie de su lecho. Debilitado, Tate mira sin ver, oye sin escuchar y sólo desea encontrarse muy lejos de allí. A don Esteban no le visita nadie salvo su mujer, y Tate piensa que el viejo no tiene por qué soportar aquel chalaneo de compromiso. De modo que empieza a odiar las visitas y al poco pide a su madre que en lo sucesivo les dejen tranquilos.

Tate proviene de un universo vigilativo compuesto por tubos transparentes, monitores destellantes y quejas entrecortadas. Su nuevo destino le agrada por su blancura sin matices y el silencio respetuoso de sus vecinos; el líquido benefactor penetra en su cuerpo aniquilando los restos de infección de un modo progresivo pero tenaz. Tate pasa toda la noche y casi la mitad del día durmiendo. En parte por efecto de los medicamentos, y asimismo porque prefiere no enterarse de nada. Al cabo de una semana, su estado va mejorando lo suficiente para empezar a leer unas pocas revistas y caminar hasta la ventana del cuarto. Tate se detiene allí y apunta los ojos en dirección a la avenida, más allá de los sauces que circundan en calidad de muro vegetal aquel recinto hospitalario, hacia los transeúntes que caminan apresurados, rebosantes de salud al parecer, por la vereda. Don Esteban, por el contrario, se apachucha cada vez más. Tose, espupa y tiene vómitos con tal frecuencia que las enfermeras instalan pudorosas un biombo blanco que separa las dos camas. Tate y su madre intentan consolar sin éxito a Rosana, su ánimo decae al mismo ritmo que empeora la salud del marido.

Hastiado de revistas y periódicos y todavía sin ganas de lectura más sesuda, Tate resuelve crucigramas, autodefinidos, saltos del caballo, gameros y sopas de letras con voracidad convaleciente. Indaga así a la búsqueda de pasatiempos cada vez más complicados. La dificultad le azuza y el que tiene ahora entre manos se muestra plagado de recovecos. En la tercera de las líneas verticales, por ejemplo, le falta dar con una palabra cuya definición reza fija: oración o razonamiento molesto o inoportuno. Ocho letras. Una A en la última casilla. Tate registra su cerebro a la caza de algún vocablo que pueda aplicarse a tal concepto. Parrafada. No cabe. Fruslería. Tampoco. Filípica. Podría ser, pero no. Sentencia. No. Exabrupto. Ni de coña. Tate se exaspera, mira por la ventana, se mesa sin cesar los cabellos. Su madre pregunta inquieta qué le sucede y él recurre sin demasiada convicción a su sabiduría materna. Lee la definición de la palabreja una vez más en voz alta:

—Oración o razonamiento molesto e inoportuno. Ocho letras. Una A en la última casilla.

Su madre arruga el ceño, piensa por unos cuantos segundos.

—Tontería —aventura al fin con una sonrisa de triunfo.

No, maldita sea, Tate acaba de encajar en ese mismo instante otra palabra de través que ofrece una R en la tercera casilla; y así se lo hace saber contrariado a su madre con un resoplido. Madre e hijo fruncen el ceño de nuevo, bajan la cabeza y se concentran en nuevas indagaciones lingüísticas cuando una vocecilla emerge cavernosa y lentificada desde alguna remota parte del cuarto:

—Pe-ro-ra-ta.

—¿Perorata? —pregunta Tete al techo de la habitación, aún alucinado por la irrupción de aquel oráculo providencial.

—¡Sí! ¡Perorata! —repite la voz con un timbre cuasi estertoroso.

El rostro demacrado de Rosana surge del otro lado del biombo y se aboca sobre ellos.

—Perdonen, es que Esteban siempre ha tenido mucha querencia por los pasatiempos y no ha podido evitar oírles.

—Perorata —repite gozoso Tate mientras inscribe la palabreja en sus correspondientes cuadrículas.

Del otro lado del biombo, don Esteban emite ahora un suspiro bronco, prolongado y con un punto de íntima recompensa. Al poco, Rosana se precipita a hacer sonar el timbre de alarma.

Hora y media más tarde, los celadores se llevan el cadáver del viejito en dirección al depósito. La madre de Tate acompaña diligente a Rosana hasta la dirección del centro para iniciar los trámites funerarios. Tate guarda el crucigrama recién terminado, silabea en voz baja cierta palabra como si fuera una clave hermética, vuelve su mirada hacia la cama vacía, hace que permanezca allí hasta que las lágrimas se le agotan. Luego se enfunda en un batín, camina hasta la ventana y vigila la vida que pasa en volandas por la avenida, más allá de los sauces.

BAHÍA

Julieta Valero

(...) que no hay nada que un hombre no pueda hacerle a otro, nada que un hombre no haga por otro.

—Anne Michaels

Esta bahía de raíles que amanece con su bestia reventada.
Esta preciosa mercancía desnacida y ya sin besos.
Este negro descarte de un dios en ruinas.

Tiene raíces, marzos masivos
tiene causa y efectos personales que se extienden con la luna
como células malas. Y tiene juicio
y legajo monstruoso, es manjar para la historia, no hay duda.

Pero hoy propongo
que bordado a la médula y al pecho
crezca como espacio donde el hombre significa,
espacio sagrado con pan, rutina dorada, anchos amores

y casa también de un hielo inconcebible
que hizo la vida más corta que la vida.

Quiero llevar esa bahía pegada a la quietud
con sus hombres y mujeres por siempre madrugando

>>>>

quiero el arco que fulge del amor a las manos sin alma,
atesorarlo en la garganta como guardan los que emigran
su parque, su puerto, su olor de cuando niño.

Quiero al hombre ante mis ojos
elegir de entre todos sus pulsos
el que hizo el amor, tomó café, se sabía cristal
es la esperanza.

BAGDAD, PLAZA AL-FERDAOUS 9 DE ABRIL DE 2003

José Luis Ángeles

Primero, fue el declive de las esteras,
el agua quebradiza y el pan prostituido.
Los muladares destruidos por los pájaros
—los pájaros de fuego, de acero inolvidable.
Llegaron objetivos a ver la estatua de bronce
transmutada en barro,
trajeron objetivos de mortuorias cámaras
para captar la sintaxis de la furia
tratada y retratada con profesional distancia
para instrucción y deleite del gentil espectador.

CERCLE

Melcion Mateu

El meu amor és una foca que s'adorm,
el meu amor és una rosella trasplantada en la tundra.
De vegades l'he vist: surt a la televisió.
Hi ha una marca en un banc del parc de la Ciutadella que diu el
nom del meu amor.

El meu amor és un grafit al metro.
El seu nom està escrit a la murada d'Alcúdia,
en un paper penjat en un bar d'Estocolm.

«No t'he parlat avui, amor, perquè ets invisible i, de totes maneres, sempre xerro massa.»

Un núvol sempre indica el lloc on viu el meu amor,
a l'estiu i a l'hivern.
El meu amor és l'últim cercle d'una pedra llençada al llac.
De tan gran està a punt d'esborrar-se.

CÍRCULO

Melcion Mateu

Mi amor es una foca adormeciéndose,
mi amor es una amapola transplantada en la tundra.
Lo he visto en ocasiones: sale en televisión.
Hay una marca en un banco del parque de la Ciudadela que dice el
nombre de mi amor.

Mi amor es un *graffiti* en el metro.
Su nombre está escrito en la muralla de Alcudia,
en un papel clavado en un bar de Estocolmo.

«Hoy no te he hablado, amor, porque eres invisible y, de todos modos, siempre hablo demasiado.»

Una nube indica siempre el lugar donde vive mi amor,
en verano e invierno.

Mi amor es el último círculo de una piedra lanzada al lago.
De tan grande está a punto de borrarse.

SI ABANDONÁSEMOS CADA UNO...

Alberto García Teresa

Si abandonásemos cada uno,
si dejásemos libre
nuestro asiento,
nuestro sitio,
nuestra plaza
en la fábrica,
en la tienda,
en la oficina,
en el taller.
Si dejásemos libres
nuestras manos
de la máquina,
del teclado,
del arado,
del cincel;
entonces,
entonces,
podríamos levantar la vista
y mirarnos a los ojos
y volver a ser
hombres y mujeres
con sueños,
esperanzas,
alegrías.
Hombres y mujeres
con vida.

HAY QUE COMERSE EL MUNDO A DENTELLADAS

Alberto García Teresa

Hay que comerse el mundo a dentelladas.

Hay que sacar los dientes, pulirlos,
clavarlos con ahínco y rabia.

Hay que comerse la vida a dentelladas;

con mordiscos secos, intensos,
de puro y reluciente hueso.
Con bocados de corazón hambriento.

Hay que defender el mundo a dentelladas.

Hay que danzar entre rechinar de espadas;
de espadas a pecho descubierto.
Hay que vivir en permanente guardia,
defendiendo la vida cuerpo a cuerpo,
defendiendo la vida cara a cara.

Hay que descubrir la vida a dentelladas.

Hay que desenterrar estrellas de la arena,
hay que dibujar trazos de arco iris con los dedos
machados por la rutina, el trabajo y el tedio.
Hay que apartar niebla de las cabezas
con gritos de silencio y de conciencia.

>>>>

Hay que sumergirse en el mundo a dentelladas.

Hay que escurrirse de las sombras sonoramente,
con estruendo de ideas y palabras.

Hay que escurrirse sonoramente
con redobles de actos y pasiones,
con puños de carcajadas.

Hay que atacar la vida a dentelladas;

caminar en la penumbra precaria,
caminar frente al poder y las pirañas;
no ceder terreno nunca al terror y la ignorancia,
levantar la vista ácida hacia el mañana.

Hay que acariciar la vida a dentelladas;

arrebatarnos el tiempo robado cada jornada,
esparcir abrazos entre timbres y pagas,
regalar ternura y devolver pedradas.

Hay que comerse el mundo a dentelladas.

Hay que comerse el mundo a dentelladas.



números anteriores en:

<http://www.forosocialartevalencia.com/lunasrojas/lunasindex.htm>

«LUNAS ROJAS (1a)»: **jorge riechmann**: el enigma del 2 # **manuel rico**: el poeta delgado # **salustiano martín**: de nuevo hitler... # **josé luis ángeles**: tropiezo con los sistemas # **enrique falcón**: una estética del delito # **vicente muñoz álvarez**: los que vienen detrás # **isabel pérez montalbán**: selección poética # **julia lópez de briñas**: luz contra el cristal #

(1)

abril
junio

2001

«LUNAS ROJAS (1b)»: **josé luis ángeles**: la historia literaria como productora de patrones ideológicos # **enrique falcón**: sección XII /3 de la marcha de 150.000.000 # **violeta c. rangel**: cárgalo a mi cuenta # **isabel picazo**: ¿qué otra cosa podemos hacer sino darnos abrigo? # **antonio méndez rubio**: freestate, en la trastienda del escalofrío # **julia lópez de briñas**: selección poética # **isabel picazo**: los desplazamientos de maría virtudes # **josé luis ángeles**: selección poética # **m^a ángeles maeso**: de tratado de la periferia # **david gonzález**: selección poética #

(2)

octubre
dic

2001

«LUNAS ROJAS (2a)»: **josu montero**: cuatro miradas para un estremecimiento # **david eloy rodríguez**: poemas de la escritura de la sangre # **pedro g. romero**: falangita del anular de la mano izquierda # **david méndez**: nada cambia # **antonio orihuela**: para una teoría de la identidad # **josé luis ángeles**: sustituto de ruedas para hópfler # **eladio orta**: poemas del traductor del médium #

«LUNAS ROJAS (2b)»: **antonio méndez rubio**: el pasaje / trasluz # **salustiano martín**: poemas de g. winstanley # **josu montero**: punk & tao # **juan pedro garcía**: fotoversos de mangiatori di prezzì # **josé luis ángeles**: mil maneras poco gloriosas de pasar a la historia # **iván mariscal chicano**: cartografías # **taller de escritura errekaortu gaztetxea**: graffitis en busca de una pared # **antonio orihuela**: selección de poemas #

«LUNAS ROJAS (3a)»: **jorge picó**: demasiado humano para ser verdad # **antonio orihuela**: capital # **santiago aguaded landero**: poemas de materia prima # **enrique falcón**: sobre los muertos # **virgilio tortosa**: algo huele a podrido # **jorge j. martínez**: la afeción / la piscina #

(3)

abril
junio

2002

«LUNAS ROJAS (3b)»: **raúl valorio**: yo soy aquel negrito # **jorge juan martínez**: el ayuno # **virgilio tortosa**: once de septiembre y manhattan al fondo # **antonio orihuela**: las siete muertes de urruti / dado # **josé luis ángeles**: parábola del führer # **marcos taracido**: de construcción de la guarida # **julia lópez de briñas**: aquí: la hiedra #

(4)

octubre
dic

2002

«LUNAS ROJAS (4a)»: [dinero y éter] # **enrique falcón**: 91/02 # **josé maría gómez**: la ballesta # **iván mariscal**: es dura la asfíxia # **m^a ángeles maeso**: obstáculos internos # **david méndez**: monserga del mal día # **miguel ángel garcía argüez**: after-shave # **isaac calderón**: magnolia / el corazón frío y la ceguera # **j.m.g.**: el cielo se ha empeñado / país de bárbaros #

«LUNAS ROJAS (4b)»: [bombas] # **carlos durá**: cuatro poemas # **david eloy rodríguez**: creían que nos modelaban # **miguel ángel garcía argüez**: rabbits # **d.e.r.**: historia sagrada # **m.a.a.**: galaxia canibal # **d.e.r.**: el fuego... / perros en un río # **antonio orihuela**: soporífera somnía # **david gonzález**: herencia # **carlos jiménez arribas**: tres fec has sin nombre # **d.g.**: paisaje # **jorge riechmann**: hervor del tiempo # **josé maría gómez**: un día los ojos # **d.e.r.**: hay días en que el viento # **iván mariscal**: parábola del miedo # **dg.**: la señora x # **isaac calderón**: do not cross the rail way lines

«LUNAS ROJAS (5a)»: «...TEN... / ...NINE...» *ON THE GROUND*: **david gonzález**: sed # **isaac calderón**: bushtraxh vaccine immunization poem # **josé luis ángeles**: uncle sa(ddd)m # **miguel ángel garcía argüez**: perfumería osario # **manuel vilas**: bagdad # **josep lluis abad i bueno**: adoración metamórfica-irónica # «...EIGHT... / ...SEVEN...» *VOICES FROM THE TRENCH*: **juanjo barral**: a qué estamos esperando # **isaac calderón**: cuando el rumor revuelto de los bronce / mar rojo # **juanjo barral**: coda # «...SIX... / ...FIVE...» *OIL FOR FOOD*

(5)

abril
mayo

2003

«LUNAS ROJAS (5b)»: «...FOUR... / ...THREE...» *THE DISAPPEARED*: **antonio méndez rubio**: s.o.s. (versión de dalton trumbo) # **isaac calderón**: la flor de la memoria # **david gonzález**: el prestidigitador # **virgilio tortosa**: en el nombre del padre / estrellas sobre el cielo de bagdad # **sarah martín-lópez**: buscar la muerte # «...TWO... / ...ONE...» *"MONEY, MONEY, MONEY..."*: **gloria fuertes (de garra de la guerra)**: con el dinero que consiguieron / hay que decir lo que hay que decir / manos a la obra # **marc granell lluny**? «...ZERO» *TWO BLADE KNIFE*: **david gonzález**: señores presidentes de nuestras vidas en guerra # **carlos durá**: el problema # **pedro montealegre**: la rabia / pretexto / prensa # **josé luis ángeles**: 54 mexicanos en el corredor de la muerte

(6)

junio
julio

2003

«LUNAS ROJAS (6a)»: [material fragmentado del ii foro social de las artes] # **la palabra itinerante**: una aproximación a la poesía en resistencia # **david méndez**: estamos fácticamente desposeídos # **jorge riechmann**: empeños # **josé maría parreño**: contra un arte por compromiso # **josu montero**: la realidad y las palabras # **araceli iravedra**: ¿hacia una poesía útil? #

«LUNAS ROJAS (6b)»: [material fragmentado del ii foro social de las artes] # **antonio méndez rubio**: poesía en tiempos sombríos # **clemente padín**: el arte, allí # **david eloy rodríguez**: ¿por qué se sangra cuando se sangra? # **nelo vilar**: más madera # **miguel casado**: hablar contra las palabras # **domingo mestre**: ¿es posible un arte de izquierdas? #

«LUNAS ROJAS (7a)»: miguel culaciati: de *contracorriente* # m^a ángeles maeso: cuervos en el manantial # jorge riechmann: don del extranjero # dylan thomas [*traducción de antonio bigardo*]: el niño en llamas # carlos fajardo: hoy que llueve sobre bogotá # concha garcía: mi amor # jesús aller: confesión # José Luis Puerto: de la intemperie # uberto stabile: el precio de la guerra # joaquín ferrer: diecinueve de marzo # chamba: dos poemas # Enrique Falcón: de *codeína* #

(7)

nov
dic

2003

«LUNAS ROJAS (7b)»: modou kara faye [1985-2003]: poésie posthume / poesía póstuma # traducciones del francés: isaak calderón, antonio méndez rubio, pep buades y maximiliano alcañiz # el doble regreso de modou kara faye: Enrique Falcón # desde el sur con esperanza una mirada *malgré lui*: virgilio tortosa # fotografías: alberto di ldi #

(8)

abril
mayo

2004

«LUNAS ROJAS (8a)»: DEL CRIMEN # carlos durá: de *el agua no espera palabras* # manuel rico: madrid 11 de marzo # daniel bellón: estampas de la guerra social iii # david franco monthiel: "dicen..." # José m^a gómez valero: estación de lluvias # verónica pedemonte: mamburú # Enrique Falcón: vientres de madrid y de bagdad # miguel ángel garcía argüez: great crack! # DE DECIR # c.d.: de *el agua no espera palabras* # m^a ángeles maeso: atocha 11 de marzo 2004 # marcos canteli: de *su sombrero* # marina gonzález: "los alérgicos al éter..." # miguel ángel muñoz sanjuán: "yo no querría..." # david franco monthiel: liebknecht # juan carlos mestre: eclipse con rimbaud # v.p.: temerarios # d.b.: cardenal: una poética bajo el sol # aurelio gonzález ovies: abril de la belleza #

«LUNAS ROJAS (8b)»: DE LA AMNESIA # carlos durá: de *el agua no espera palabras* # virgilio tortosa: temblor de horizonte # verónica pedemonte: ocupación # omar ortiz: lino mora # daniel bellón: hervideros / no lugar # omar ortiz: leoncio bueno # juan carlos mestre: el adepto # germán machado: seis confusiones banales # DE RESISTIR # c.d.: de *el agua no espera palabras* # david eloy rodríguez: "nací en las ciudades..." # v.p.: noveciento (ii) # david franco monthiel: "hemos venido..." # d.e.r.: líneas de fuga # aurelio gonzález ovies: área de prioridades # José m^a gómez valero: conjura / la travesía # miguel ángel garcía argüez: the keeper is slept #

«LUNAS ROJAS (9a)»: CUATRO IMAGINARIOS DE LA CREACIÓN (1) *intro: el cruce de miradas* # manuel talens: poética, ficción y realidad # jorge juan martínez: el guión audiovisual, una escritura en precario # isabel pérez montalbán: crítica de lo contemporáneo frente a clasicismo conservador # alejandro jorner: dime que es verdad, por favor #

(9)

nov
2004

«LUNAS ROJAS (9b)»: CUATRO IMAGINARIOS DE LA CREACIÓN (2) *intro: el cruce de miradas* # rodrigo garcía: prefiero que me quite el sueño goya... # Enrique Falcón: cuatro tesis de mayo # llorenç soler: de la imprecisa naturaleza del documental #

dic
2004

«LUNAS ROJAS (9c)»: CUATRO IMAGINARIOS DE LA CREACIÓN (3) *intro: el cruce de miradas* # antonio méndez rubio: tener lo claro # francisco casavella: las trece formas de observar un mirlo # jordi garcelán: el juego y la trama # manuel rico: los días de eisenhower #

enero
2005

<http://www.forosocialartesvalencia.com/lunasrojas/lunasindex.htm>

☐ SUMARIO (10_b) julio 2005 :

PECES POR LA BOCA # jorge juan martínez: mutatis mutandi # José Luis Ángeles: diffarance # vicente luis mora: autopista bagdad-basora, 2003 / la muerte de oriente # mario cuenca sandoval: efecto mariposa # melcion mateu: fossa #

NO SÓLO ENTRE PALABRAS # jorge juan martínez: el hombre bala # germán machado: juegos serios # vicente luis mora: moscú, teatro central dubrovka, 23 de octubre de 2002 # omar ortiz: correos al padre eterno # melcion mateu: rambles # alberto santamaría: ellas-barbacoa: 21 hombres miran # José Luis Ángeles: "y al final del viaje..." #



redacción y
nudos de distribución :

jangeles@unf.edu #
jlopezd1@pie.xtec.es #
Virgilio.Tortosa@ua.es #
quiquefalcon@turia.net